

Sobre la cronología del Loa superior

CARLOS ALDUNATE DEL S.*, JOSE BERENGUER R.*, VICTORIA CASTRO R.**,
LUIS CORNEJO B*, JOSE LUIS MARTINEZ C.*** y CAROLE SINCLAIRE A.*

RESUMEN

Desde 1972, hemos realizado estudios arqueológicos y etnográficos en la región del Loa Superior, con un marcado énfasis en el período Intermedio Tardío. A partir de 1979, nuestros esfuerzos se han centrado en ubicar sitios más tempranos y reforzar los estudios etnohistóricos, con el fin de construir una secuencia regional que sirva como instrumento de trabajo para situar los eventos y procesos que hemos documentado para los períodos prehispánico, colonial y republicano. Debido a la ausencia casi total de dataciones absolutas para la región, hemos dado prioridad a este aspecto, obteniéndose 32 fechados arqueométricos y 160 documentales, que abarcan más de 9.000 años de asentamiento humano en la región. Para este estudio, nuestra categoría de análisis se ha centrado en el asentamiento en toda su complejidad, incluyendo las categorías de patrón y sistema de asentamiento. Se han discriminado cuatro períodos cronológicos, que abarcan los asentamientos comprendidos entre el 9.500 AP y 1930 d.C. Las fechas fueron obtenidas por los métodos de radiocarbono 14, termoluminiscencia, evidencia documental y tradición oral.

Introducción

Desde 1972 hemos realizado estudios arqueológicos y etnográficos en la región del Loa Superior, con un marcado énfasis en el período Intermedio Tardío. A partir de 1979, nuestros esfuerzos se han centrado en ubicar sitios más tempranos y reforzar los estudios etnohistóricos, con el fin de construir una secuencia regional que sirva como instrumento de trabajo para situar los eventos y procesos que hemos documentado para los períodos prehispánico, colonial y republicano. Debido a la ausencia casi total de dataciones absolutas para nuestra región¹, hemos dado prioridad a este aspecto, obteniéndose 32 fechados arqueológicos y 160 documentales, que abarcan más de 9.000 años de asentamiento humano en la región. En el presente trabajo se describirán las categorías de análisis y se definirán los conceptos que se utilizaron en el trabajo; se presentarán los resultados en forma de tablas, mapas y cuadros; se discutirán los datos obtenidos a la luz de otras investigaciones y se detallarán las conclusiones señalando los vacíos que aún quedan por resolver.

El asentamiento

Para este estudio, nuestra categoría de análisis se ha centrado en el asentamiento, entendido como una ocupación humana² que se proyecta sobre un determinado espacio y en un momento dado, como un resultado de la interacción entre el hombre, su cultura y la naturaleza, formando una entidad discreta y específica a la sociedad que pertenece. Un sitio arqueológico puede incluir uno o más *asentamientos* sucesivos. Cuando se advierten en dos o más *asentamientos* sincrónicos ciertos atributos de recurrencia que son expresión de un orden interno que permiten

* Museo Chileno de Arte Precolombino.

** Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

*** Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas.

¹Hasta 1979 sólo se contaba con un fechado radiocarbónico para la región del Loa Superior obtenido en Tuina (Núñez, 1983).

²Entendemos como una ocupación, cualquier evidencia material de actividad humana en el espacio.

inferir su pertenencia a una sociedad específica, nos referiremos a un *patrón de asentamiento*. Esta categoría más compleja, es el reflejo de las formas como una sociedad explota los recursos que le ofrece el espacio que habita. Las reglas de la sociedad que gobiernan este orden interno reflejado en el *patrón de asentamiento*, constituyen el *sistema de asentamiento*. Este contiene la estructura de relaciones sociales que da coherencia a la forma específica cómo una sociedad utiliza el medio natural y social que la rodea. El *sistema de asentamiento* debe ser construido sobre la base de la interpretación del *patrón de asentamiento* utilizando un modelo teórico que lo permita.

De acuerdo a las evidencias, se ha clasificado el *asentamiento* en permanente, semi-permanente y transitorio, según si los datos permiten inferir una ocupación continua o discontinua del sitio por una sociedad. En este sentido, la calidad y cantidad de construcciones, por ejemplo, ha sido interpretada como un signo de mayor o menor permanencia, al igual que los restos de actividades agrícolas. Ciertos *asentamientos* que no entran dentro de esta clasificación, han sido categorizados de acuerdo a su función específica (v.gr. cementerios).

Períodos

Con el fin de evitar, por el momento, discusiones de las periodificaciones propuestas para el norte árido, en la ubicación de los hallazgos, se ha preferido utilizar únicamente para la exposición de datos, un sistema de períodos arbitrarios. Dentro del Período I, quedarán aquellos asentamientos que tradicionalmente se adjudican al Precerámico y Cerámico inicial (desde 9.500 al 2.700 A.P.). El Período II comprende los asentamientos ubicados entre el 2.700 y el 1.100 A.P., previos a la fase Toconce, un desarrollo cultural bien establecido para el área de estudio. El Período III es contemporáneo con la mencionada fase y llega hasta el siglo XVI. Desde mediados del siglo XVI hasta 1930 se ubica el Período IV. Sin perjuicio de lo expuesto, en el capítulo final se hace referencia a la periodificación tradicional, a fin de discutir nuestros datos dentro de un marco más amplio.

Cronología

Para fechar los asentamientos se ha recurrido a datación arqueométrica, documental e información oral. En el Período I sólo se utilizó el C-14; para el II y III se empleó además la termoluminiscencia. De las 160 fechas documentales y de la información oral obtenida para el Período IV, se discutirán sólo las más relevantes.

Regiones y zonas

Nuestra área de estudio es la cuenca superior del río Loa y sus tributarios, a la que hemos denominado *región del Loa Superior*.

Comprende ésta tres grandes valles fluviales que forman otras tantas *subregiones*: la del Alto Loa, del río San Pedro y del río Salado. Esta última comprende el curso superior y medio de esta vía fluvial, pues el curso inferior pertenece a la *región del Loa Medio*. Dentro de esta regionalización se distinguen tres grandes zonas biogeográficas o *ecozonas*: la *alta puna*, las *quebradas* y el *desierto piemontano*. En este trabajo, discriminaremos entre *quebradas altas* y *quebradas intermedias*, entre las cuales hay importantes diferencias climáticas que estimulan distintos tipos de adaptaciones bióticas y pueden generar asentamientos económicamente complementarios. En nuestra región, la *alta puna* corresponde a la estribación meridional del altiplano, que adquiere una fisonomía intermontana (4.300-3.800 m snm.). Las *quebradas altas* se extienden desde las nacientes fluviales (4.000 m) hasta la cota de los 3.200 m snm. aproximadamente. Las *quebradas intermedias* forman un suave plano inclinado por el que discurren los cursos de agua hasta los 3.000 m sn. y comprenden, en la subregión del río Salado, las vegas de Turi. Bajo los 3.000 m se extiende la *ecozona del desierto piemontano* donde se encuentran los oasis que caracterizan a la *región del Loa Medio*.

Los asentamientos y su cronología

Sobre la base de la periodificación, regiones y zonas propuestas en la Introducción, presentamos a continuación los asentamientos detectados en la Región del Loa Superior así como su cronología. Por razones de espacio, esta presentación se hará mediante el uso de mapas, láminas y tablas que contienen un resumen de los asentamientos detectados en nuestra región. Una

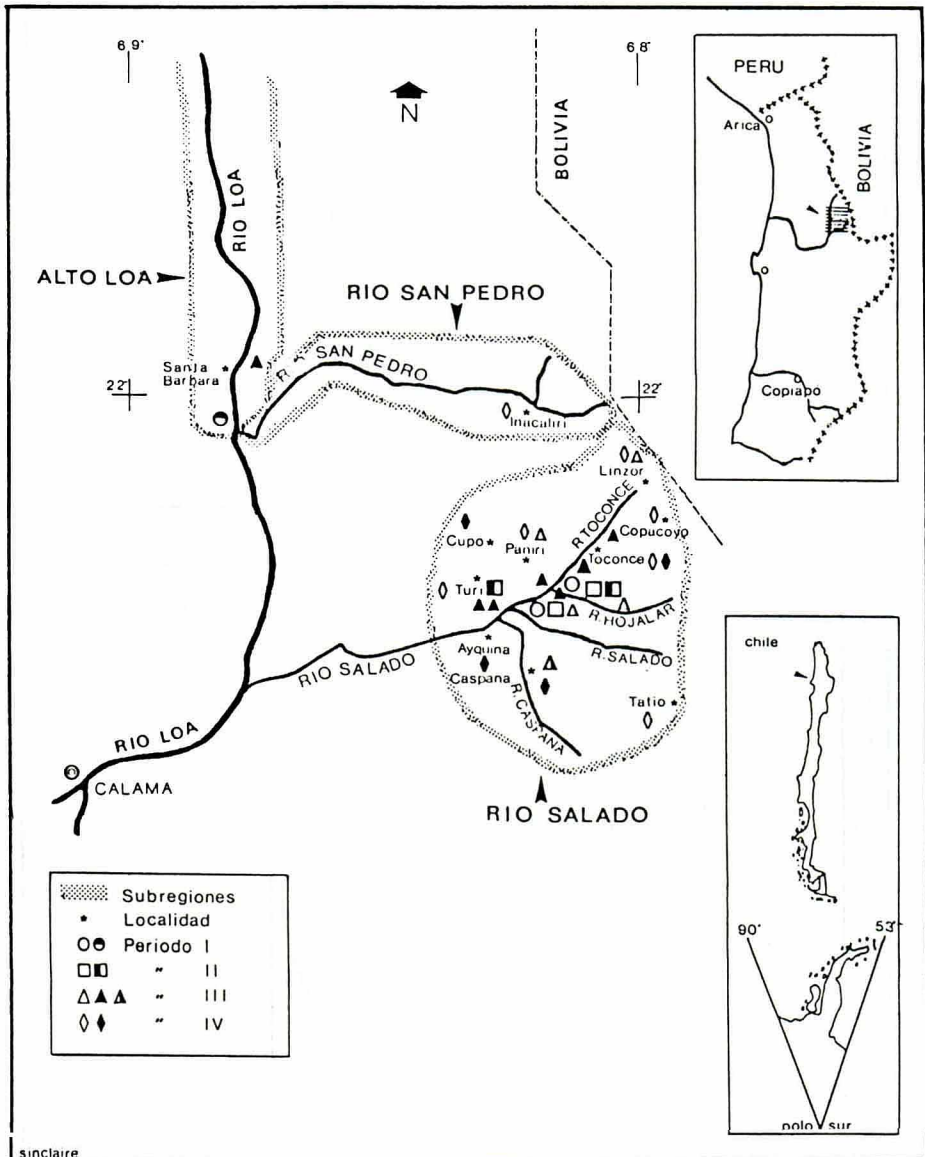


Figura 1. Región del Loa Superior, Subregiones río Salado, río San Pedro y Alto Loa. Distribución de asentamientos por períodos. Figuras llenas: asentamientos permanentes; figuras semillenas: asentamientos semi-permanentes; figuras vacías: asentamientos transitorios.

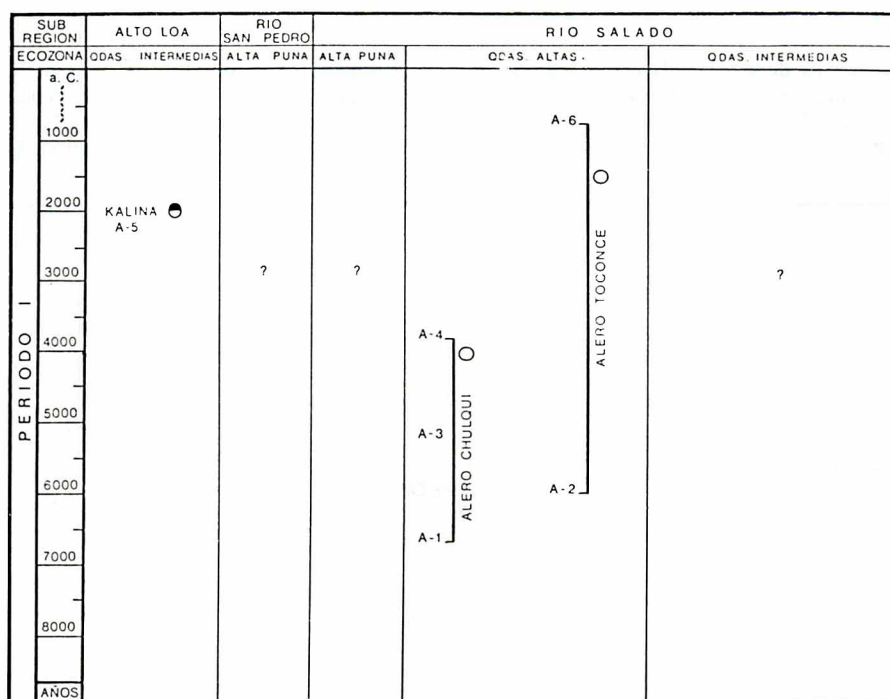


Figura 2. Cronología y asentamiento Período I, región del Loa Superior.

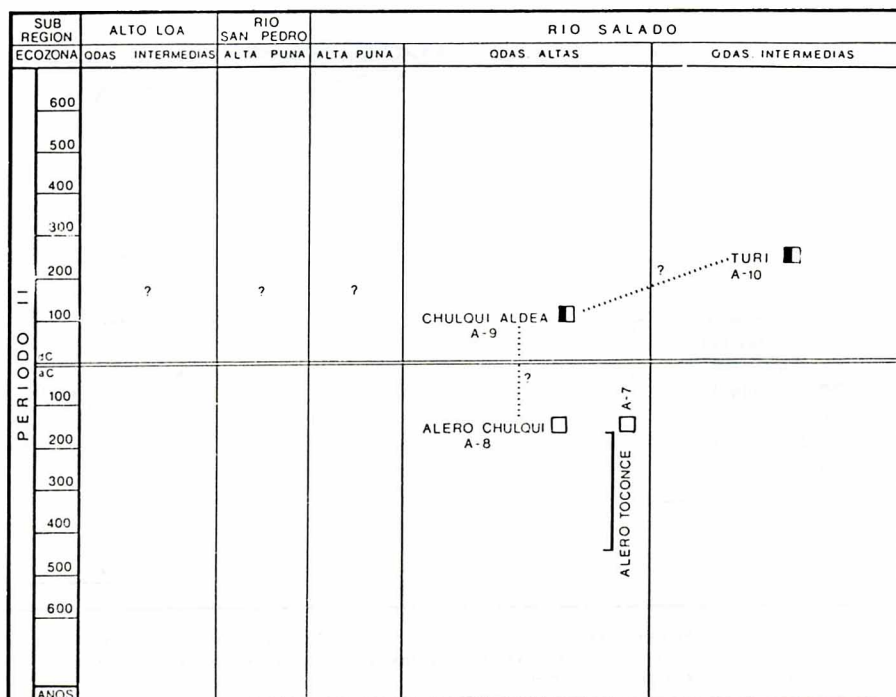


Figura 3. Cronología y asentamiento Período II, región del Loa Superior.

PERIODO IV	SUB REGION ECOZONA	ALTO LOA ODAS. INTERMEDIAS	RIO SAN PEDRO		RIO SALADO	
			ALTA PUNA ALTA PUNA	ODAS. ALTAS	ODAS. INTERMEDIAS	
d.C.						
1900			↑ LINZOR A-30 TATIO A-28	↑ CUPO A-29 TOCONCE A-22 COPACOYO A-27	↑ PANIRI A-23 PANIRI A-21	↑ TURI A-26
1800						
?						
1700						
1600			INACALIRI A-25 INACALIRI A-24 INACALIRI A-20	TOCONCE A-18	CASPANA A-19	AYQUINA A-17
?						
1500						
AÑOS						

Figura 5. Cronología y asentamiento Período IV, región del Loa Superior.

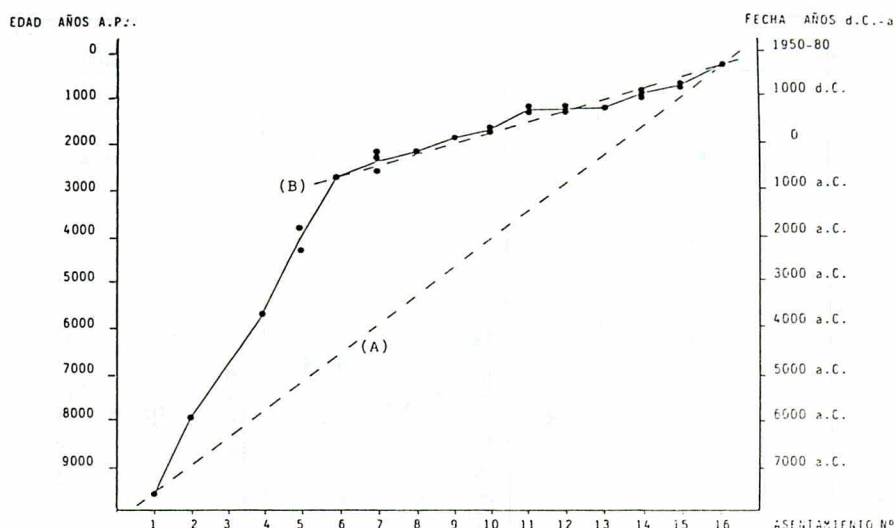


Figura 6. Curvas de progresión de fechados arqueométricos. La línea continua es la curva real de progresión de los fechados arqueométricos expuestos en este trabajo. La línea segmentada (A) representa la curva ideal de progresión entre la fecha más tardía y la más temprana; la línea (B) representa la progresión ideal entre la fecha más tardía (480 ± 50 A.P.) y la de 2720 ± 65 años A. P. Como se puede apreciar, el segmento de los fechados más tardíos se acercan a la curva (B), lo que no ocurre con la secuencia completa. Esta diferencia se puede explicar por el énfasis que se le ha dado a la investigación de los períodos más tardíos, por lo que el segmento entre el año 9590 ± 60 A.P. y el 2720 ± 65 A.P. presenta una cantidad muy pequeña de fechados, en relación a su gran extensión cronológica.

descripción más detallada de los mismos, su localización, contexto, comentarios y referencias, aparece en "Cronología y Asentamiento en la Región del Loa Superior", de los mismos autores, publicada en 1986 por la Universidad de Chile.

Discusión y comentarios

Período I (7550 a 550 a.C.)

Los asentamientos de este período, son principalmente de carácter transitorio, excepción hecha de Kalina, de tipo semipermanente. Esta situación obedece en parte al tipo de sitios (v.gr. aleros), muy especialmente a la alta movilidad que genera en el ámbito andino, una economía de caza recolección. En efecto, durante el Arcaico Temprano, el patrón de subsistencia con énfasis en la caza, produce este tipo de asentamiento; más tarde, hacia el Arcaico Tardío (ca. 3000-2000 a.C.), los asentamientos semipermanentes son expresión de un patrón de subsistencia, basado en una incipiente ganadería y un énfasis en la recolección con prácticas de molienda, que en el área Circumpuneña, parece ser el responsable de la emergencia de un sedentarismo temprano (Cfr. L. Núñez, 1981; 1983).

Para avanzar en la comprensión de los eventos y procesos involucrados en el período Arcaico, Núñez ha postulado varios estadios; en este sentido, las primeras adaptaciones humanas conocidas dentro de las subáreas Valles Occidentales y Circumpuneña, le han permitido definir el Estadio I Tuina, que sitúa entre los 8870 y 7130 a.C., aún escasamente representado (Núñez, 1983). Afortunadamente, tanto la fecha de 7640 ± 60 a.C. como el contexto del asentamiento Nº 1, Alero Chulqui (localidad de Toconce) nos permiten incorporarlo sin duda, dentro de este estadio. Del mismo modo, el fechado de 6040 a.C. para el asentamiento Nº 2 (Alero Toconce, capa g), es coherente, cronológica y contextualmente con el Estadio II, Tiliviche y/o Intihuasi (ibid.). Sin embargo, las dataciones de 5230 y 3780 a.C. que permiten

fechar los asentamientos 3 y 4 respectivamente (Alero Chulqui), son insuficientes por ahora, para atribuirlos a algún estadio propuesto (v.gr. Estadio Confluencia, *ibid.*).

Kalina (asentamiento N° 5), fechado en 2420 y 2000 a.C., documenta en nuestra región de estudio, un asentamiento de cazadores recolectores con presencia de conchas del Pacífico, probablemente obtenidas a través de circuitos transhumánticos. No obstante su gran movilidad interregional, ocupan en forma semipermanente esta aldea. Se deduce que una característica de este asentamiento son sus prácticas de obtención y procesamiento de vegetales, situación que se ve reflejada en la enorme cantidad de artefactos de molienda depositados en el sitio. El material lítico que se le asocia es similar a la industria lítica del complejo Chiu Chiu, de amplia

CUADRO RESUMEN DE CRONOLOGIA

Sitio	Asentamiento N°	Cronología	
Alero Chulqui 02-To-104	1	9590 ± 60 A.P.	7.640 ± 60 a.C.
Alero Toconce 02-To-021	2	7990 ± 125 A.P.	6.040 ± 125 a.C.
Alero Chulqui 02-To-104	3	7180 ± 80 A.P.	5.230 ± 80 a.C.
Alero Chulqui 02-To-104	4	5730 ± 90 A.P.	3.780 ± 90 a.C.
Kalina SBA-101	5	3950 ± 50 A.P.	2.000 ± 50 a.C.
Alero Toconce 02-To-021	6	2720 ± 65 A.P.	770 ± 65 a.C.
Alero Toconce 02-To-021	7	2140 ± 70 A.P.	190 ± 70 a.C.
		2300 ± 70 A.P.	350 ± 70 a.C.
		2340 A.P. (---, ± 180)	360 a.C.
		2530 A.P. (---, ± 215)	550 a.C.
Alero Chulqui 02-To-104	8	2130 ± 50 A.P.	180 ± 50 a.C.
Chulqui Aldea 02-To-110	9	1.890 A.P. (---, ± 240)	90 d.C.
Turi Norte 02-Tu-002	10	1700 ± 150 A.P.	250 ± 150 d.C.
		1720 ± 120 A.P.	230 ± 120 d.C.
Alero Toconce 02-To-021	11	1070 ± 60 A.P.	880 ± 60 d.C.
		1200 A.P. (---, ± 150)	780 d.C.
Alero Toconce 02-To-021	12	1130 A.P. (---, ± 130)	850 d.C.
		1180 A.P. (---, ± 120)	800 d.C.
Alero 1, Likan 02-To-002-004	13	1130 A.P.	850 d.C.
Likan 02-To-001/002/003/004/005	14	930 A.P.	1070 d.C.
		950 A.P.	1030 d.C.
		1000 A.P.	980 d.C.
		1070 A.P.	910 d.C.
		770 A.P.	1210 d.C.
		1040 A.P.	940 d.C.
		1050 A.P.	930 d.C.
Turi Norte 02-Tu-002	15	870 ± 50 A.P.	1080 ± 50 d.C.
		890 A.P. (---, ± 120)	1090 d.C.
Aldea Quinchamale SBA-119	16	480 ± 50 A.P.	1470 ± 50 d.C.
Aiquina	17		1620 a 1930 d.C.
Toconce	18		1620 - 1630 d.C.
Caspana	19		1622 a 1930 d.C.
Inacaliri	20		1624 d.C.
Paniri	21		1633 d.C.
Toconce	22		1862 a 1946 d.C.
Paniri	23		1863 a 1930 d.C.
Inacaliri	24		1884 a 1930 d.C.
Inacaliri	25	Mediados del siglo XIX a mitad del siglo XX	
Turi	26		1884 a 1930 d.C.
Copacoyo	27		1896 - 1903 d.C.
Tatio	28		1930 d.C.
Cupo	29		1924 - 1903 d.C.
Linzor	30	Mediados del siglo XIX	

distribución regional y que se desarrolla entre ca. 2700 y 1600 a.C. Druss (1978) postula que, este complejo en su Período II (2611 a 2190 a.C.), se manifiesta en asentamientos breves y de menor complejidad que aquellos de los Períodos III y IV (ca. 2100 a 800 a.C.), para los cuales el autor plantea los cambios mayores en el asentamiento y la economía. En cuanto a Kalina, queremos señalar que si bien es coetáneo con el Período II de Druss, sus características como asentamiento se acercan más a las descritas para los Períodos III y IV.

Kalina y Puripica-1 (Núñez op. cit.), comparten varios atributos. En ambos casos estamos en presencia de asentamientos semipermanentes en la ecozona de quebradas intermedias, con viviendas circulares y depresionadas, construidas con pircas de piedra clavadas verticalmente en el terreno, a las que se asocian morteros de "hueco cónico". A mayor abundamiento, los dos asentamientos presentan relación con arte rupestre. En el caso de Puripica-1, el registro de arte rupestre se presenta en bloques que formaron parte de las paredes de las estructuras habitacionales. Para el asentamiento N° 5, hemos propuesto la asociación de éste con la fase Kalina de arte rupestre, la que se presenta en la pared norte del cañón del río, adyacente a pocos metros del talud donde se emplaza este asentamiento (véase Berenguer et. al. 1985). Lo notable, es que tanto en Puripica como en Kalina, la temática es de camélidos, la técnica de ejecución es el grabado y se comparte un estilo. En síntesis, el asentamiento de Kalina representaría hasta el momento, la evidencia más septentrional en la subárea Circumpuneña, del Estadio Puripica, postulado por Núñez (ob. cit.) para el período Arcaico Tardío.

El asentamiento N° 6 (Alero Toconce) representa la última ocupación datada por nosotros para el período I. La ausencia de alfarería en éste, bien puede deberse al tipo de sitio y de asentamiento, más que al desconocimiento de la tecnología cerámica. El fechado de 770 a.C. obtenido para este asentamiento, es coherente cronológicamente con las dataciones del período inicial en el norte de Chile (Núñez 1983 y Benavente 1981; MS). Por otra parte, la datación de 770 a.C. se sitúa en límite, entre los finales del complejo Chiu Chiu y los inicios de Vega Alta (Cfr. Núñez 1983). Aunque poco probable, por esta razón, no puede desestimarse la posibilidad que el grupo humano responsable de este asentamiento, haya correspondido a una población cazadora sin alfarería, que coexistió con otros grupos que ya poseían un manejo inicial de las prácticas alfareras. En cualquiera de los dos casos, este asentamiento, comparte con las otras ocupaciones de este alero, su carácter transitorio, el énfasis en la caza de la vicuña y la vizcacha y la tradición de puntas triangulares. Estas recurrencias están presentes en el sitio desde el 6040 a.C. hasta el 880 d.C.

En suma, hemos documentado cronológicamente el período Arcaico en la región del Loa Superior. La cronología y los contextos ofrecidos distan de ser exhaustivos. Estamos conscientes que representan un primer esfuerzo de secuencia para esta región altoandina pero es necesario implementar nuevos controles cronológicos y contextuales para suplir los hiatus que impiden por ahora, comprender cabalmente los procesos involucrados en este período y en especial la génesis y desarrollo de sus asentamientos. A modo de ejemplo, sólo Kalina por ahora nos permite avanzar hacia una inferencia en cuanto a su sistema de asentamiento; en un nivel intermedio, hemos podido incorporar el asentamiento N° 1 dentro del Estadio Tuina y el N° 2 dentro del Estadio Tiliviche y/o Intihuasi; este último hasta ahora no documentado en las tierras circumpuneñas. Los asentamientos 3 y 4 necesitan nuevos controles estratigráficos. Sin embargo, más urgente parece ser el suplir el lapso entre 2000 a.C. y 770 a.C., Prospecciones y tests previos en el sector de Chulqui-Carum, río Hojalar (localidad Toconce), nos muestran un potencial insospechado para estudiar con precisión este tipo de problemas, tanto en relación al período Arcaico como al Inicial.

En cuanto a los espacios estudiados hasta el momento, sólo hemos investigado en relación a este período, la ecozona de quebradas altas, en la subregión del Salado y medianamente la ecozona de quebradas intermedias en la subregión Alto Loa. No hemos efectuado estudios en la Alta Puna de la región del Loa Superior, ni tampoco en el ámbito de quebradas intermedias del Salado.

Es probable que eventos de naturaleza más temprana puedan situarse en la ecozona de la Alta Puna, particularmente en la localidad de Inacaliri (subregión río San Pedro), al parecer un antiguo ambiente lacustre y hasta hace 30 años, una de las vegas altoandinas más importantes de la región del Loa Superior.

Período II (550 a.C. a 850 d.C.)

Este es un período crítico en la prehistoria regional. En efecto, la fecha más temprana de 550 a.C. (Alero Toconce, capa e), documenta un momento en que las comunidades humanas del Loa Superior han dejado atrás la economía de caza y recolección, consolidando la economía ganadera e iniciando las prácticas agrícolas. La fecha más tardía de 250 d.C. (Turi), por su parte, representa otro momento especial del desarrollo cultural, situado probablemente en la víspera o, quizás, poco después de innovaciones tecnológicas tales como la irrigación artificial y el tránsito de una agricultura de carácter hortícola a una agricultura intensiva. En términos de la secuencia cultural presentada por G. C. Pollard (1970) para la región del Loa Medio, las cuatro fechas del Alero Toconce (asentamiento N° 7) muestran contemporaneidad con las fases finales del complejo Vega Alta (800-200 a.C.), aunque no estamos en condiciones de asegurar que los elementos cerámicos del alero corresponden exactamente a los del mencionado complejo cultural. Estas fechas son también contemporáneas con las fases I y II del complejo San Pedro, del Salar de Atacama (Tarragó, 1968: 140), fechadas entre 350 a.C. y 100 d.C. (Berenguer et al. MS). Un problema que queda por definir más adelante, es si entre los últimos asentamientos del complejo Chiu Chiu y los primeros del complejo Vega Alta hay continuidad cultural, como lo sugieren Druss (1978) y Pollard (1970), o hay ruptura, como lo propone A. Benavente (1981). Esta autora sostiene que los artefactos microlíticos que caracterizan al complejo Chiu Chiu, son radicalmente diferentes a los del complejo Vega Alta, haciendo poco sostenible la tesis de continuidad cultural. Sin embargo, el hecho de que una tradición de artefactos líticos pequeños caracterice, a pesar de sus diferencias de detalle, ambos complejos invita a suponer lo contrario. Por lo demás, las estructuras-pozo es otro rasgo cultural del complejo Chiu Chiu presente en Vega Alta, lo que nos lleva a dar mayor crédito a la tesis de continuidad propuesta por Druss y Pollard. Incuestionablemente, la cerámica que aparece desde Vega Alta es una innovación que hasta el momento parece provenir de afuera, ya que no se observan experimentaciones alfareras locales. Pero no sería la primera vez y tampoco será la última en el desarrollo cultural de la región, que grupos locales de profunda raigambre en el Loa, asimilen elementos foráneos.

La serie de fechas del Alero Chulqui, Chulqui Aldea y Turi (Asentamientos N° 8, 9 y 10, por su parte, guardan contemporaneidad con el complejo Loa (Pollard *ibid.*), acotado entre 200 a.C. y 400 d.C. Tampoco estamos en condiciones de asegurar que los elementos cerámicos de estos asentamientos corresponden a los del complejo Loa, porque Pollard no ha publicado una descripción formal de esta alfarería. Pero la presencia de pipas cerámicas, alfarería gris pulida fina del salar de Atacama y cerámica intrusiva principalmente del noroeste argentino, apoyan fuertemente las dataciones. En San Pedro de Atacama, las fases II y III del complejo San Pedro, según Tarragó (*ob. cit.*: 140), con artefactos similares a los de los asentamientos 8, 9 y 10, cubren un lapso entre 300 a.C. y 400 d.C. (Berenguer *et. al.* MS.).

Un problema especial lo plantea el hiatus cronológico de alrededor de 500 años entre la más reciente de las fechas del período II y la más temprana del período III. Supuestamente, hacia mediados del milenio se inician las influencias de Tiwanaku en el río Loa y el salar de Atacama, pero tales influencias no han podido ser documentadas fehacientemente en la región del Loa Superior. Esta situación es sumamente curiosa, ya que materiales Tiwanaku han sido registrados en Chiu Chiu, a sólo 40 km de Turi.

Sin duda, el período II es uno de los más pobremente documentados en nuestra secuencia. La complejidad del desarrollo cultural durante este período salta a la vista, pero los pocos datos que tenemos hasta ahora no permiten dar cuenta exhaustiva de los eventos y procesos. Sólo en términos muy hipotéticos es posible adelantar algunas interpretaciones.

Los asentamientos de este período en el Alero Toconce, Alero Chulqui y Chulqui Aldea, en plena ecozona de quebradas altas, probablemente corresponden a grupos basados en el Loa Medio ocupando estacionalmente pisos de altura. Aunque las prácticas agrícolas ya están presentes en estos asentamientos, es posible que el nivel tecnológico que poseían no les permitió explotar las quebradas en términos de una agricultura intensiva. Se trataría, más bien, de reducidas prácticas hortícolas. En todo caso, pensamos que la horticultura es una actividad secundaria para estos grupos asentados temporalmente en las quebradas altas y que el énfasis debió estar en el pastoreo de camélidos. El asentamiento N° 10 (Turi), por otra parte, representa una fase más tardía. Con probabilidad aún no han incorporado técnicas de irrigación artificial que permitan

cambiar el valor relativo de las quebradas en términos de explotación agrícola. El registro de palas y azadas líticas es aquí mayor que en los asentamientos anteriores, pero su localización en las proximidades de la vega de Turi, sugiere que todavía persiste un énfasis en el pastoreo de camélidos. Hay un hecho, sin embargo, que representa un cambio notable respecto de los asentamientos comentados previamente: Turi presenta una amplia variedad de tipos cerámicos, muchos de ellos de procedencia remota. Carecemos de suficientes datos para interpretar correctamente esta situación, pero un hecho es seguro: los grupos que depositaron estos fragmentos interactuaron con otros bastante lejanos. Si esto es reflejo de una alta movilidad interregional no lo podemos establecer, pero hay comunidades contemporáneas y homólogas que muestran un similar patrón de residuos, como es el caso de Tumor-1 (Llagostera *et al.*, 1983, en prensa) incorporan a Turi en un grupo de asentamientos más o menos contemporáneos junto con Tumor-1, Guatacondo y Caserones. Estos asentamientos comparten la característica de localizarse allí donde las aguas de las quebradas pierden sus ímpetus y se apoyan antes de evaporarse y desaparecer en el subsuelo, dejando nutrientes que favorecen la producción hortícola y el crecimiento de buenos pastos para los camélidos (Llagostera *et al.*: *ibid.*).

Desde nuestra perspectiva, los asentamientos del período II corresponden a los exponentes regionales de la Tradición del Desierto (Castro *et al.*, 1983, en prensa) en momentos en que aún no se dejan sentir con fuerza las influencias altiplánicas y probablemente son los antecesores directos del complejo Lasana, que en el período siguiente tendrá que competir por los recursos de las quebradas con los miembros de la fase Toconce.

Estas interpretaciones se han fundamentado en las evidencias hasta ahora disponibles en el área de estudio, por lo tanto no se descarta la probabilidad de que en este período, hayan existido otros asentamientos-bases en las tierras altas.

Período III (850 a 1550 d.C.)

Durante el período Intermedio Tardío se advierte en la región del Loa Superior la presencia de dos tradiciones culturales. Una de raigambre altiplánica, que hemos denominado fase Toconce y otra de marcada estirpe circumpuneña que corresponde a la "Tradición del Desierto" y que Pollard define para el Loa Medio como Lasana II (1970). Los asentamientos de la fase Toconce se ubican principalmente en la alta puna y quebradas altas de la subregión del río Salado, en tanto que los de Lasana II ocupan la subregión del Alto Loa y la ecozona de quebradas intermedias de la subregión del río Salado. Esta última ecozona probablemente fue escenario de conflictos entre ambas sociedades, por el dominio de las vegas de Turi, fuente permanente de extensos pastizales en la región. El pukará de Turi, fue construido con evidentes propósitos defensivos y la presencia en su cumbre de chullpas, indica que, al menos en algún momento de su utilización, este sitio tuvo vinculaciones con la fase Toconce. Hay autores que han mencionado la presencia de chullpas en Ayquina (Le Paige, 1958-59: 115-124 y L. Núñez, 1965), mientras que Topaín, un reducto de cumbre fortificado de esta ecozona, parece ser un asentamiento correspondiente a Lasana II (Pollard, *op. cit.*). En los oasis de la ecozona del desierto piemontano, región del Loa Medio, domina ampliamente esta última fase.

En el período Tardío, la presencia incaica se manifiesta, hasta el momento, con poca fuerza en la región del Loa Superior, utilizando estos territorios para transitar hacia enclaves meridionales. En la alta puna de la subregión del río San Pedro hay un camino probablemente de data incaica, que baja por la quebrada de Colana y llega a K'atisuna en la vega de Inacaliri, donde hay construcciones posiblemente prehispánicas, de allí cruza por un paso entre los cerros Chao y Paniri, llegando a las quebradas intermedias de la subregión del río Salado. En Turi existe un importante asentamiento incaico, que ocupa la parte alta del pukará, cuyas construcciones previas fueron destruidas con el propósito de edificar allí una kallanka y otras construcciones para dominar esta fuente de recursos ganaderos, así como para controlar el tráfico interregional. Desde Turi, el camino debe haber seguido hacia el sur, para acceder al centro minero incaico de Cerro Verde, en la localidad de Caspana (Silva, MS) y por último a Catarpe, en la región del oasis de pie de puna del salar de Atacama.

En lo que respecta a la fase Toconce hemos podido reconocer su patrón de asentamiento e incluso, inferir su sistema de asentamiento. Esta sociedad se establece ocupando principalmente las quebradas altas de la subregión del río Salado. Su centro está ubicado en Likán o

Toconce (asentamiento N° 14), núcleo aldeano y ceremonial que ocupa y controla las cabeceras fluviales. Los sitios satélites de Melcho, aguas arriba del Toconce, y Paniri, en las faldas de ese volcán, con su magnífico despliegue de terrazas y canchones de cultivo, documentan una gran actividad agrícola de esta fase. El asentamiento de Linzor, en la alta puna y los de Potrero, Quebrada Seca y Chulqui, en las quebradas altas, nos hablan de importantes actividades ganaderas en bofedales, así como en las quebradas y riberas de la subregión. La probable presencia, en algún momento de la ocupación del pukará de Turi por la fase Toconce, en las quebradas intermedias, sería un testimonio del amplio dominio altiplánico en el Loa Superior durante el período Intermedio Tardío.

No hemos determinado con precisión cuáles fueron los vínculos de esta sociedad con sus congéneres altiplánicos de la subárea Circumtiticaca, aunque hemos sugerido que sus más remotos orígenes deben proceder, precisamente de los mencionados territorios. Berberían y Arellano (1980) han identificado varios asentamientos en Mallku, sur Lípez, que comparten las características de la fase Toconce, lo que nos ha servido para postular una probable identidad de ambas sociedades (Castro *et al.*, 1983, en prensa y Berenguer *et al.* MS). En las nacientes del río Toconce, localidad de Linzor, hay al menos, un asentamiento que documentaría el tráfico interregional, entre Mallku y Toconce. A nivel local, creemos que la ocupación simultánea de varios pisos ecológicos (alta puna, quebradas altas y quebradas intermedias) por parte de los actuales habitantes de la región, ya sea sobre la base de control directo o a través de vínculos o relaciones de parentesco (Aldunate *et al.* 1981), puede hacerse extensiva a las sociedades que ocuparon el Loa Superior durante el período Intermedio Tardío.

Aún nos quedan por resolver algunos problemas que no hemos abordado sea por falta de datos o por el énfasis que ha tomado nuestro estudio, circunstancia que ha hecho preferir ciertos temas y excluir otros. Es así como falta definir más claramente las modalidades que adoptaron las relaciones entre la fase Toconce, las sociedades circumlacustres y las tradiciones del desierto, representadas las últimas, por Lasana II y las fases VI y VII de San Pedro de Atacama (Tarragó, 1968) durante el Intermedio Tardío. Estamos ciertos que el estudio cabal y sistemático del pukará de Turi, puede entregar valiosos datos que documenten la interacción entre la tradición altiplánica y la del desierto en la ecozona de quebradas intermedias. Otro gran vacío por llenar es dilucidar la forma cómo se produjo la dominación incaica en estos territorios, cuya presencia no se advierte en la subregión del río Salado, a excepción de Cerro Verde y la ocupación del pukará de Turi. No sabemos si la fase Toconce y el dominio incaico del pukará fueron coetáneos. En todo caso, durante el período Tardío, la ocupación de estos territorios parece sufrir un fuerte trastorno, que se expresa en una alteración de los patrones de asentamiento en la región.

Período IV (1550 a 1930 d.C.)

Hasta ahora no hemos encontrado datos o referencias correspondientes al siglo XVI, para ninguno de los pueblos o estancias de la región del Loa Superior. Durante el siglo XVII se perciben como pueblos únicamente las localidades de Aiquina y Caspana, que son igualmente los únicos centros habitados que poseen un registro que abarca, de manera continua, los cuatro últimos siglos avalando un poblamiento ininterrumpido.

De igual forma, el uso de estancias está representado en el siglo XVII, por las localidades de Toconce, Inacaliri y Paniri. Se carece de registro para las restantes.

A partir de mediados del siglo XVII ocurre una curiosa situación: continúan los datos sobre los pueblos mencionados, desapareciendo las referencias a las estancias nombradas, todas ellas pertenecientes a los pisos ecológicos de mayor altitud (ecozona de quebradas altas y alta puna). Es posible que tal situación corresponda a un abandono del uso de estancias altas durante este período que se extiende, en realidad, desde mediados del siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX. A partir de entonces es posible, nuevamente, percibir un cambio en el poblamiento.

En esta época (S. XIX) un conjunto de estancias ganaderas ubicadas en vegas de altura son utilizadas, o reutilizadas, en forma más o menos masiva. Dentro de este conjunto están ubicadas Toconce, Inacaliri y Paniri, agregándose otras tales como Copacoyo, Tatio y Linzor, además de Turi que corresponde a una ecozona de quebradas intermedias.

En este proceso de reocupaciones, Toconce es habilitado además como centro agrícola, transformándose rápidamente en un pueblo aglutinado que atrae importantes grupos poblacio-

nales macroregionales. El paso de estancia a pueblo que se ve en Toconce producto del desarrollo de la agricultura en el lugar, parece estar incorporado a las potencialidades estructurales del sistema, por cuanto nos parece ver un proceso muy similar en el surgimiento reciente del actual pueblo de Cupo. Este caso que se produce ya a fines del primer cuarto del siglo XX, implicaría también a una estancia ganadera en la cual se desarrolla la agricultura y a partir de lo cual se forma un pueblo aglutinado.

A lo largo de todas estas fluctuaciones y procesos, y participando activamente en ellos, se advierte la presencia constante en la subregión de pobladores originarios del altiplano meridional de Bolivia (fundamentalmente de Lipez y en menor medida de Chichas). Resulta significativo que la mayoría de las referencias a las estancias mencionen la presencia de indígenas de Lipez en ellas y los datos sobre la utilización o reocupación de esos nichos en el siglo XIX reiteran impresión de que es un proceso coincidente con una mayor afluencia de estos pastores caravaneros a la zona. Algunas informaciones apuntan a vincular esta situación con la pérdida del acceso de parte de los lipes a recursos tradicionalmente obtenidos en los valles de Chichas producto de la expansión de la hacienda capitalista en esa región (Olivia Harris com. pers. 1985). La importante presencia de originarios de Lipez en el siglo XIX en esta subregión, estaría dada así, por la necesidad de acceder a otra área tradicional de obtención de granos; la subregión del río Salado. Ella resulta por tanto no sólo gravitante, sino decisiva en cuanto a su aporte humano y en cuanto a algunas modalidades concretas del patrón de asentamiento.

Entre la localidad de Caspana, por una parte, y las localidades de Aiquina y Toconce y las más pequeñas utilizadas como estancias, por otra, se pueden percibir algunas diferencias. Estas son explicable, tal vez, por distintas adscripciones étnicas iniciales, las que se reflejan, por ejemplo, en distintos grados en la presencia de indígenas de Lipez en cada una de ellas. A excepción de Caspana, las demás localidades parecen muy receptivas al aporte altiplánico y evidencian un poblamiento estable de parte de algunos originarios de Lipez. En Caspana, en cambio, hay sustantivamente menos referencias a pobladores Lipez, y en contrapartida, hay datos de un desplazamiento de caspaneños hacia Lipez siguiendo un patrón que es habitual más bien en las poblaciones de la hoya del salar de Atacama (Hidalgo 1978; 1983 en prensa; Martínez 1985). Las partidas de matrimonios, bautizos y defunciones también apuntan en esa dirección revelando la frecuencia y abundancia de vínculos entre Aiquina, Toconce y sus estancias, contrastante con la menor frecuencia de los mismos entre estas localidades y Caspana.

Para este período, por la riqueza de la información recogida, es factible percibir un patrón de asentamiento que combina la existencia de conjuntos habitacionales aglutinados (pueblos), con entidades menores, de mayor dispersión y dependientes de los primeros (estancias). Todos los pueblos de la subregión, tanto los que están datados desde el siglo XVII, como los de más reciente emergencia, se caracterizan por concentrar actividades agrícolas en ellos o en sectores cercanos, en tanto que las estancias son fundamentalmente ganaderas. Aunque algunas poseen un pequeño desarrollo agrícola (v.gr. Turi, Paniri), lo que las ubicaría potencialmente en la perspectiva de su transformación en pueblo, de acuerdo a la dinámica del sistema.

El sistema de asentamiento explicitado por las informaciones orales y ratificado documental y bibliográficamente, refleja una gran continuidad estructural durante este período, más allá de los cambios contingentes. Un conjunto de estancias y uno o más pueblos forman una comunidad, con un sistema de cargos tradicionales en común compartiendo además los espacios sagrados, y los más importantes eventos socio-religiosos y productivos. El sistema se caracteriza por la alta movilidad de sus integrantes, quienes están desplazándose continuamente entre las estancias y sus actividades pastoriles, y los pueblos y sus tareas agrícolas.

Quedan aún importantes temas que desarrollar para comprender mejor este período. Entre ellos los más urgentes parecieran ser –para esta etapa– documentar los eventos ocurridos durante el siglo XVI; documentar los asentamientos en el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX y, por último, documentar con mayor precisión los asentamientos estancieros dependientes de Caspana. Todo ello debe realizarse en parte en los archivos regionales pero fundamentalmente en los de Buenos Aires y Sevilla.

Agradecimientos

Comprometen nuestra gratitud:

La Dirección de Investigación y Bibliotecas (DIB) de la Universidad de Chile quien ha patrocinado y financiado el Proyecto "Sistemas de Asentamiento en el Loa Superior: patrones arqueológicos y etnográficos", cuyo apoyo ha hecho posible esta investigación (Grant S1435-8544, 1985); en el mismo sentido, CONICYT y Museo Chileno de Arte Precolombino, por el financiamiento del Proyecto 1073-84; W.U.S. - Chile, por el financiamiento del Proyecto "Perfil Histórico del poblamiento aymará en una subregión del altiplano chileno". La comunidad de Toconce y las pastoras Jerónima Salvatierra y María Berna de las vegas de Turi, así como Víctor Berna de Inacaliri, personas todas que nos han brindado apoyo y conocimientos; la dotación del retén Toconce de Carabineros de Chile a cargo del suboficial Miguel Márquez, por su apoyo logístico; el Dr. Gunnar Mendoza, Director del Archivo Nacional de Bolivia, por su sabia ayuda; los Drs. Alvaro Román, Oscar Brito y Angel Deza (Facultad de Física, U.C.), quienes han procesado muestras alfareras por el método de termoluminiscencia.

BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE, C.; ARMESTRO, J.; CASTRO, V.; y VILLAGRAN, C.
1981 "Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta: Toconce". En: *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 38: 183-223. Santiago.
- BENAVENTE, Antonia
1981 *Chiu Chiu 200; un campamento de pastores*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile.
- MS *Chiu Chiu 200: una comunidad pastora temprana en la provincia del Loa*. (II Región). Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Arqueología. La Serena, 1982 (En prensa).
- BERBERIAN, E. y ARELLANO, J.
1980 "Desarrollo cultural prehispánico en el altiplano sur de Bolivia (provincias Nor y Sud López - Depto. de Potosí). Primera aproximación". En: *Revista do Museu Paulista Nova Serie XXVII*; Universidad de Sao Paulo. Sao Paulo.
- BERENGUER, J.; CASTRO, V.; ALDUNATE, C.; SINCLAIRE, C. y CORNEJO, L.
1985 "Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo". En: *Estudios en Arte Rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*: 87-108 Carlos Aldunate, José Berenguer, Victoria Castro (Eds.) Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago.
- BERENGUER, J.; DEZA, A.; ROMAN, A. y LLAGOSTERA, A.
MS *La Secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia*. Trabajo presentado al X Congreso de Arqueología Chilena, Arica 1985.
- CASTRO, V.; ALDUNATE, C. y BERENGUER, J.
1983 *Orígenes de la fase Toconce*. Trabajo presentado al Simposio de Arqueología Atacameña, San Pedro de Atacama (en prensa)
- DRUSS, Mark
1978 *Environment, subsistence, economy and settlement pattern of Chiu Chiu complex (CA. 2700 to 1600 BC.) of the Atacama desert, northern Chile*. Ph.D. (1977) 307 pp. University Microfilms International, Ann Arbor. U.S.A.
- HIDALGO, Jorge
1978 "Incidencias de los patrones de poblamiento en el cálculo de la población del Partido de Atacama desde 1752 a 1804. Las Revisitas inéditas de 1787-1792 y 1804". En: *Estudios Atacameños* 6: 53-111. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.
- 1983 *Movilidad atacameña, 1683-1782*. Ponencia presentada al Simposio de Arqueología Atacameña. San Pedro de Atacama. Enero 1983 (en prensa).
- LE PAIGE, Gustavo
1958-1959 "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena". En: *Revista Universitaria* XLIV: 192-205. Universidad Católica de Chile.

- LLAGOSTERA, A.; BARON, A. M. y BRAVO L.
1983 Investigaciones arqueológicas en Tulum 1. Trabajo presentado al Simposio de Arqueología Atacameña. San Pedro de Atacama (en prensa.).
- MARTINEZ, José Luis
1985 "Adaptación y cambio en los atacameños: los inicios del período colonial, siglos XVI y XVII". En: *Andes* 3: 9-25. Instituto de Estudios Contemporáneos. Santiago.
- NUÑEZ, Lautaro
1965 "Prospección arqueológica en el Norte de Chile". En: *Estudios Arqueológicos* 1: 9-35. Universidad de Chile. Antofagasta.
1981 "Asentamiento de cazadores tardíos de la Puna de Atacama: hacia el sedentarismo". En: *Chungará* 8: 137-168. Universidad del Norte, Arica.
1983 *Paleoindio y Arcaico en Chile: diversidad, secuencia y procesos*. Serie Monografías. Ed. Cuicuilco. 205 págs. México.
- POLLARD, Gordon
1970 *The cultural ecology of ceramics - stage settlement in the Atacama desert*. Columbia University, PhD. University Microfilms International. Ann. Arbor. U.S.A., 419 págs.
- SILVA, Osvaldo
MS "Informe de avance de las investigaciones en el centro ceremonial de Cerro Verde (Talikuna 4), Provincia El Loa". Proyecto "Poblaciones prehispánicas en el Loa Superior: Secuencia y Cambio". SDCACCI - UCH (Grant S459-791 Victoria Castro R.).
- TARRAGO, Myriam
1968 "Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile)". En: *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* II: 119-144. Buenos Aires.